

EL AYUNO

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?



El ayuno **NO** es un requisito para la salvación, ni tampoco es evidencia de un nuevo nacimiento.

En el Nuevo Testamento encontramos al menos tres ejemplos de personas que ayunaban y no eran salvas. En Lucas 18.9-14 aquel fariseo estaba muy lejos de Dios, pero se jactaba de ayunar dos veces a la semana. En Hechos 23.12-13 leemos de más de 40 hombres que se habían juramentado para no comer ni beber hasta haber dado muerte a Pablo. Y en Hechos 10.30 leemos de Cornelio, un centurión romano cuya vida estaba llena de buenas obras y ayunos, pero aún no era salvo. La Biblia dice que la salvación es por gracia, “no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2.9). Más tarde, a Cornelio se le dijo que buscara a Pedro, porque “él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa” (Hechos 11.14).

En la Biblia vemos que el ayuno es la abstención temporal de alimentos con un propósito espiritual. Pero también puede ser considerado como la abstención de alguna actividad o privilegio con fines espirituales.

Era muy común en el Antiguo Testamento, especialmente durante la dispensación de la Ley. **La primera mención** del ayuno es cuando Moisés dice:

“Estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua...” (Deuteronomio 9.9-10). Poco tiempo después, Moisés repitió ese ayuno en Éxodo 34.28.

Es interesante notar que las primeras menciones del ayuno están relacionadas con los comienzos de la dispensación de la Ley, en la cual era muy común **la práctica del ayuno**. Leemos de reyes como David, Josafat y Acab, entre otros, que practicaron el ayuno. Y profetas como Samuel, Daniel, Jeremías, Zacarías y Joel, ante circunstancias personales que los afligían, se abstuvieron de alimentos por un período de tiempo.

El plazo que duraba el ayuno era diferente en cada situación. En Levítico 23.29 leemos del día de la expiación, en el cual los judíos afligían sus almas por un día. En Ester 4.16 leemos de un ayuno de tres días. En 2 Samuel 12.16-23 el rey David ayunó probablemente por siete días. En Hechos 27.33, durante la navegación a Italia, los tripulantes del barco ayunaron durante catorce días. Ya se hizo mención del ayuno de Moisés de cuarenta días, pero también Cristo estuvo en el desierto “por cuarenta días... Y no comió nada en aquellos días” (Lucas 4.2).

El problema del ayuno es la hipocresía de algunos, la “superespiritualidad” de otros y la superstición de muchos. Piensan que pueden impresionar a otras personas, pero Dios conoce sus corazones. Dios es soberano, y concede la petición favorablemente de acuerdo con su voluntad, no conforme a las exigencias del ser humano. El rey David ayunó en 2 Samuel 12, pero Dios no le concedió su petición.

El ayuno no forma parte de la doctrina para la Iglesia en el Nuevo Testamento. No hay un mandamiento para que la Iglesia practique el ayuno. El principio bíblico es que **la práctica del ayuno es algo personal y privado**. No se publica, ni se decreta.

Timothy Turkington



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com